

CASILLAS DE CAMPO EN DAIMIEL: TRADICIÓN Y CONTEMPORANEIDAD

J. ÁNGEL HIDALGO ARELLANO

Universidad Cardenal Herrera- Ceu. Valencia. España

En noviembre de 2003 se convoca un “Concurso de proyecto tipo para “Casilla de Campo” en Suelo Rústico de Daimiel”. Los arquitectos de la provincia son convocados a través de una iniciativa del Ayuntamiento de Daimiel (Ciudad Real) en colaboración con la Excm. Diputación de Ciudad Real y la Delegación de Ciudad Real del Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha. En enero de 2004, el jurado otorga el primer premio al equipo de arquitectos compuesto por José Antonio Ramos Abengózar e Ignacio Vicens y Hualde, por su propuesta “CASAblanca”. El objetivo del siguiente escrito es realizar un análisis del proyecto premiado.

El Concurso

El Ayuntamiento de Daimiel ha detectado una cierta degradación del paisaje provocada, en muchos casos, por las edificaciones de nueva planta en suelo rústico. La legislación vigente permite edificar construcciones auxiliares en las zonas de cultivo, ligadas al uso agrícola. Lo que la Administración pretende con el presente concurso es proporcionar a todo aquél que se disponga a edificar, un proyecto tipo que garantice la funcionalidad actual (“más polivalente” que en el pasado) y la continuidad con la tradición sin renunciar a la contemporaneidad. Se escogerá el trabajo “que mejor logre compaginar la solución arquitectónica y la innovación tipológica y tecnológica con aspectos funcionales, constructivos, de mantenimiento y económicos para definir y facilitar la construcción de la tradicional “Casilla de Campo” en el marco de la modificación del

suelo rústico del Plan de Ordenación Municipal de Daimiel”¹.

Por lo que se desprende de las bases, se espera del proyecto ganador capacidad de generar una nueva tipología que se adapte a los usos actuales y a las nuevas técnicas de construcción y que tenga suficiente flexibilidad para permitir la variación y el crecimiento. Puesto que en las bases del concurso se añade un anexo con la descripción de las casillas tradicionales y que la iniciativa parte por una problemática detectada (la desfiguración del paisaje, o su preservación), las expectativas se centran en un edificio capaz de proteger y generar paisaje, enraizado en la tradición autóctona. Todo ello, por supuesto, a costes muy bajos y con fácil mantenimiento.

La tradicional “casilla” de campo

“La casilla de campo tradicional en el municipio de Daimiel constaba de una dependencia para aperos y animales y otra más pequeña como estancia, con un porche lateral formando una construcción a un agua o a dos si es más amplia, en cuyo caso podía tener una segunda habitación”².

Esta descripción sumaria de la “casilla” de campo se incluye en las Bases del Concurso con el claro objetivo de ser tenido en cuenta por las propuestas presentadas.

La tipología de “casilla” (también llamada “quintería”³) nace de la necesidad de permanecer varios días en las tierras de laboreo relativamente

1. Bases del Concurso. Noviembre de 2003.

2. Anexo 1. Bases del Concurso. Noviembre de 2003.

3. Dependiendo de la zona de la Mancha, la quintería se identifica con la “casilla” o se refiere a un conjunto edificado más complejo. Aquí para simplificar las ideas, hablaré indistintamente de una u otra.

lejanas a los núcleos de población. Para los gañanes constituía un trabajo penoso y una pérdida de tiempo el desplazamiento diario a fincas que se encontraban a dos, tres o más horas de distancia. Se trasladaban, pues, a las quinterías y allí pasaban varios días hasta que el trabajo en aquel lugar era concluido:

“[La necesidad] obligaba a construir unas instalaciones más o menos provisionales, para albergar a los gañanes y a las bestias de labor. Así surgieron las casillas o quinterías; salpicando de rectangulares manchas blancas los fértiles campos manchegos”⁴.

La distribución es constante dentro de la tipología. Se repite hasta la saciedad con patente exactitud y con contadas modificaciones.

“El interior de la quintería se define básicamente por dos habitáculos:

- Una cuadra para los animales de tiro, con una serie de pesebres, ora adosados a la pared ora exentos, perpendiculares al eje de la casa, y hechos de obra, sobre los que sobresalen unas estacas en las que se cuelgan los arreos de las mulas tras desuncirlas.

- Una cocina que a la vez es dormitorio, y que nunca está separada de la cuadra por tapia, muro o tabique alguno. Este habitáculo “sirve de lugar de reunión al acabar las labores; no tiene realmente más ventilación y luz que la de la puerta (...) el fuego es bajo, elevándose del suelo tan sólo un palmo; sobre él, amplía campana a unos dos metros de altura; a ambos lados de la campana hay unos huecos en la pared que se llaman vasares, y es donde los gañanes colocan sus aperos, sacos y albarcas. A los lados del hogar están los poyos enjalbegados (...) que cubiertos con pieles de oveja le sirven para dormir. Como asiento movable tienen los serijos...”⁵

La naturaleza “provisional” de estas “casillas” se manifiesta en la economía de medios tecnológicos y conceptuales utilizados en su construcción.

Por una parte, la **tecnología** se reduce a las técnicas más sencillas usadas en el lugar:

“Las quinterías se levantan siempre utilizando los materiales del entorno. Se alza un zócalo de mampostería de planta rectangular y sobre él cuatro muros de tapial, que se cierran con un tejado a dos aguas cubierto de tejas curvas”⁶.

Por otra parte, el **concepto de vivienda** adquiere en la quintería su expresión más primitiva y esencial. La forma de vida es entendida como subsistencia. La vivienda es concebida como refugio. Todas las funciones están reducidas al mínimo. En el interior, tanto los labradores como las bestias, realizan las actividades imprescindibles: comer, dormir, guarecerse. El mobiliario queda reducido a un candil, el material de cocina más elemental (sartén de trébedes), utensilios para la lumbre y serijos o banquetas para sentarse. Dos poyos de obra que sirven de mesa, cama y posibles asientos a los gañanes y un pesebre con un pequeño pajar en un rincón.

Dado que la tipología tiene unas constantes tan marcadas en su función (distribución interior) y en su construcción, la solución formal es siempre la misma: volumen encalado con cubierta a dos aguas. Sobre un hastial, la chimenea; la puerta, centrada, delimitando dos ámbitos. Incluso en los huecos, sorprende la invariabilidad del modelo:

“El único vano de ciertas dimensiones que tiene la quintería es la puerta de entrada, o a lo sumo, alguna ventana, ambas orientadas casi siempre al sur. Otra abertura, de reducidas dimensiones, es el tragaluz, situado en la parte más alta del testero, en el centro del remate triangular que mira al este. Debido a la penumbra y al ambiente de casi total oscuridad que hay en el interior de la quintería, por la ausencia de vanos (y si la puerta permanece cerrada), la única entrada de luz natural se produce por el tragaluz. Además, este se abre intencionadamente a oriente, al sol saliente, ya que las primeras luces tras la salida del sol serán las que anuncien a los gañanes el inicio de una nueva jornada”⁷.

Las variaciones que podemos señalar dentro de la constante del modelo, es el color de la puerta, el añadido de porche, la posición de algún hueco suplementario en el muro. Cuando los añadidos son múltiples, pasamos ya a una tipología más compleja como sería el caserío, la casa de labranza o el cortijo⁸.

La tradicional CASAblanca⁹.

“Debe ser **blanca** para seguir nutriendo de destellos el campo, algo históricamente establecido...”¹⁰

4. FISAC SERNA, Miguel: “Arquitectura popular manchega”. [En] *Cuadernos de Estudios Manchegos*. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1985, núm. 16.

5. JEREZ GARCÍA, Óscar. Op cit.

6. JEREZ GARCÍA, Óscar: *Arquitectura popular manchega. Las Tablas de Daimiel y su entorno*. Ciudad Real: Biblioteca de Autores Manchegos, 2004.

7. JEREZ GARCÍA, Óscar. Op cit.

8. En algunos lugares llamada “quintería”. Ver nota 3.

9. Hablaré a partir de ahora de la CASAblanca, cuando me refiera a la propuesta concreta de los arquitectos José Antonio Ramos Abengózar e Ignacio Vicens y Hualde, presentada al concurso bajo dicho lema.

10. Memoria del Concurso.

Con esta primera decisión formal el proyecto se acerca de manera radical a la lectura paisajística tradicional de la “casilla”. En el paisaje terroso, rico en matices tostados, el contrapunto viene dado por el verde (un verde austero, pardo) de la vegetación (una vegetación sobria, vetusta) y por el blanco de la cal. Sobre el terreno natural, la mano del hombre (cultivo y arquitectura). No obstante, el enjalbegado puede ser sustituido por “pinturas o recubrimientos continuos tecnológicamente avanzados”.

La **luz** en el clima mediterráneo es sólida, violenta. En las quinterías, debido a unos huecos contados y precisos, se conseguía una luz contrastada. Las perforaciones en el muro de la nueva casa se inscriben en esta tradición, en dimensiones, número y posición.

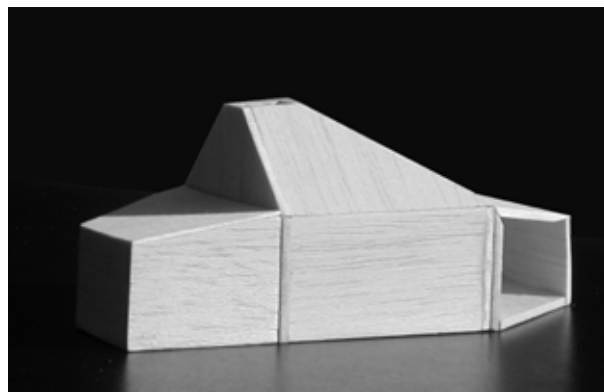
Color y huecos. El blanco supone una valoración del carácter rotundo de la luz. Así pues, se busca deliberadamente que sea ésta la que construya el variado cromatismo que va del blanco al negro, pasando por un amplio abanico de grises.

El espíritu de la construcción tradicional: sencillo, racional, utilitario, autóctono¹¹ se mantiene aunque con una clara —y entiendo que inevitable¹²— apuesta por la modernidad. Se opta por materiales económicos, de sencilla puesta en obra y de mínimo mantenimiento. Por otra parte conceptos como lo “autóctono” se ven modificados por una cultura más global en la que el muro cerámico (por poner un ejemplo) es patrimonio común tanto de un manchego como de un catalán o un asturiano.

La elemental volumetría de la casilla de siempre se interpreta y se propone una envolvente clara, de fácil lectura. El referente no sólo subyace en el color y la claridad, sino que son reconocibles, incluso, elementos como la chimenea o el porche, de capital importancia en la concreción de la “nueva quintería”. Se adopta también así una postura de clara continuidad en la adaptación al medio ambiente. Los rigores del verano se siguen combatiendo con una envolvente continua con escasos huecos profundos

11. Estas son algunas de las características que determina Carlos Flores en la construcción de la arquitectura popular en su obra *Arquitectura popular española*. Madrid: Aguilar, 1973. Óscar Jerez hace un resumen en las páginas 19 y 20 de la obra citada más arriba.

12. Además de que en las Bases del Concurso se insinúa la innovación tecnológica, me parece que cualquier posible éxito en la proliferación del nuevo modelo de casilla pasa por reconocer las ventajas y la operatividad de los sistemas constructivos actuales (¿quién hará el adobe hoy? ¿es más económico una pared de tapial o de muro cerámico? ¿qué ofrece un mantenimiento más sencillo la cal o un revestimiento continuo de última generación?...)



Maqueta de la CASAblanca.

y un porche que modifica las condiciones ambientales de una manera efectiva y sugerente. Se confía a la chimenea el sistema de calefacción en invierno.

Por último, es evidente que las tipologías tradicionales eran repetidas hasta la saciedad. Dentro de esta lógica, pues, la CASAblanca tiene que ser capaz de proliferar. Sin embargo, no se pretende una multiplicación infinita, repetida, clónica, ya que, a pesar de la fidelidad al tipo, en la construcción tradicional no existe ninguna “casilla” idéntica a otra.

Se necesita, por tanto un “sistema generativo claro” que permita la fidelidad a “las características fundamentales de la propuesta”, a la vez que una diversidad “que resonará a cierta arbitrariedad típica popular”¹³.

Dice Carlos Flores¹⁴ que en la arquitectura popular “no existen innovaciones gratuitas, todas responden a algo”. El sistema por lo tanto basará su variabilidad en las necesidades del usuario. Será la apropiación del usuario de su vivienda y el crecimiento los que creen la diversidad.

Se crea un módulo central capaz de generar una imagen distintiva. El módulo tiene unos elementos esenciales fijos (chimenea, lucernario, bancada de cocina, baño y banco). La variación relativa de éstos genera tres posibilidades de módulo central. Junto con dicho módulo se constituye una unidad básica formada por módulo central, porche y estancia adicional. La posición de estas piezas y la posibilidad de añadir hasta dos estancias más genera una combinatoria de elementos muy amplia. Estas “infinitas maneras de crecer” y la adaptación de la vivienda a cada entorno concreto demuestran una capacidad real y atractiva de generar paisaje.

13. Memoria del concurso

14. Ver nota 11.

La contemporánea CASAblanca

LXXI

Da doble luz a tu verso,
para leído de frente
y al sesgo.¹⁵

En el apartado anterior he hecho una descripción de la propuesta de nueva casilla de campo intentando justificar su adaptación, su continuidad y coherencia con los principios de la arquitectura popular¹⁶.

Intentaré ahora reflexionar sobre su carácter contemporáneo.

La innovación tecnológica no deja de pertenecer al ámbito de la contemporaneidad. A medida que se ha ido describiendo la vivienda, he ido hablando de las nuevas técnicas constructivas, de la lectura actualizada de la chimenea y el porche, de un sistema “inventado” de generación y crecimiento. No he hablado de la actualización de usos, pero salta a la vista –y así lo contemplan las bases del concurso¹⁷– que las nuevas casillas no son (a pesar de que así se construyen al amparo de la ley) en la mayoría de los casos edificios auxiliares al laboreo de las tierras. Se contempla la posibilidad de almacenamiento de aperos, pero los medios de transporte y la forma de vida actuales no imponen la necesidad de pasar la noche en el campo.

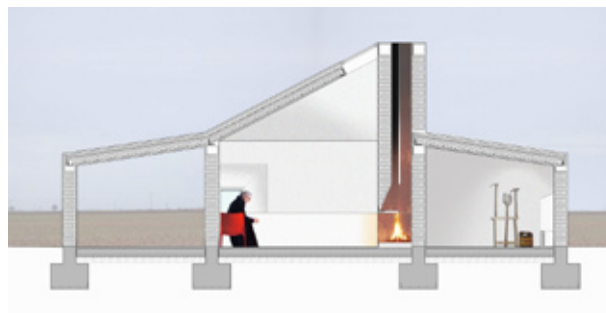
Sin embargo, todas estas “modernizaciones” de la tipología están dentro de la lógica de la arquitectura popular, en la que predomina el sentido utilitario y es siempre reflejo de la vida de un lugar.

De entrada se dan algunas contradicciones patentes.

La arquitectura popular es marcadamente rural. La nueva vivienda, a pesar de su ubicación, es reflejo de un estilo de vida que valora el descanso, el ocio y el recreo.

Mientras que la arquitectura popular careció siempre de estilo arquitectónico definido, la nueva casilla tiene un lenguaje arquitectónico reconocible y heredero de la tradición moderna.

El enraizamiento de la arquitectura popular en su entorno venía determinado más por cuestiones culturales (etnológicas) que por cuestiones formales¹⁸.



Sección constructiva de la vivienda. Se observa la sucesión de estancias: porche, espacio central, habitación aneja.

Que la nueva vivienda se presente como un elemento generador de paisaje es ajeno a la mentalidad popular¹⁹.

Podemos decir, en definitiva, que lo que hace contemporánea a la nueva casilla (además de todo lo que hemos considerado ya) es su capacidad de dialogar con la cultura a través de conceptos arquitectónicos propios de la arquitectura actual.

En la CASAblanca hay una clara voluntad de trabajar y suscitar emociones a través del espacio. Mientras que la arquitectura popular tiene una lectura claramente volumétrica, la casilla propuesta (sin renunciar a un volumen atractivo, legible, potente) está proyectada desde el trabajo y la valoración del espacio. El protagonista de la vivienda no es el volumen (en todo caso éste sería el protagonista de una visión lejana, paisajística) sino el vacío creado en el módulo central, aprovechando la geometría del prisma troncopiramidal, y que se enfatiza con el lucernario cenital (que no se puede justificar en términos de utilidad y necesidad).

La pretendida arbitrariedad del volumen (dentro de sus múltiples posibilidades) responde bien al concepto de azar, impensable para la Academia, pero básico en el arte conceptual²⁰. El azar asociado a un mecanismo con reglas determinadas es también un campo de estudio de la ciencia contemporánea²¹ que se aleja de las normas deterministas de la ciencia clásica.

15. MACHADO, Antonio: “Proverbios y cantares” [En] *Poesías Completas*. Madrid: Espasa Calpe, 1998.

16. También es evidente la adaptación a los requerimientos que el Ayuntamiento de Daimiel proponía en las Bases del Concurso.

17. “En los últimos tiempos se ha ido adaptando a las necesidades de vivienda de temporada para su uso durante los períodos de actividad agrícola, de manera más polivalente”.

18. La necesidad, el estilo de vida, los materiales al alcance, el conocimiento de una determinada manera de construir del

lugar... Como señala Carlos Flores (op. cit.), la arquitectura popular “se despreocupa de efectos plásticos y visuales”, e incluso llega a afirmar que las construcciones tienen “planteamientos sencillos e ingenuos que provocan fallos estéticos.”

19. Es lugar común que el concepto de paisaje es una herencia del romanticismo, que nosotros tenemos gustosamente asumida. No es casual que la modernidad tenga su germen en la cultura romántica.

20. Pensemos en Duchamp o en Pollock, por ejemplo.

21. Se puede pensar por ejemplo en la teoría de la geometría fractal.



El impacto de la edificación en el paisaje. Fotomontaje.

Sin embargo, existe una contemporaneidad más radical aún.

Si buscamos el término “contemporáneo” en el diccionario de la RAE encontramos tres acepciones:

Existente en el mismo tiempo que otra persona o cosa.

Relativo al tiempo o época en que se vive.

Perteneciente a la Edad Contemporánea.

La primera acepción es relativa a algo. No es un término absoluto. No aporta luces a la vivienda objeto de nuestro estudio²².

La tercera acepción es una obviedad. Si aceptamos que estamos en la Edad Contemporánea, CASAblanca es contemporánea.

La segunda acepción no me parece tan inocente. Nos introduce en un momento puntual, el momento presente, y por lo tanto, frágil y efímero. Siempre actual, y en constante variación.

Escribe Sánchez López:

“El arte popular, y más en concreto la arquitectura popular, es ante todo intemporal, sus construcciones

son hechas para siempre, su finalidad es, entre otras, intemporal”²³.

Dejando aparte que las construcciones populares se hicieran para sobrevivir generaciones y generaciones, con una conciencia clara del cuidado y el mantenimiento y sin pensar en su posible desaparición, se percibe en ellas una cualidad intemporal. No en su finalidad (probablemente ya caduca) sino en su aparecer.

En torno, forma a forma,
Los objetos diarios
Aparecen. Y son
Prodigios, y no mágicos.²⁴

La naturalidad con la que se presentan las construcciones tradicionales es tan aplastante y tan directa... que podemos percibir lo mágico. Esa eternidad del momento que se presenta inocentemente.

Como bien sabía Guillén, el instante está conectado con lo eterno: la madera, la piedra, la tierra...

Y ágil, humildemente,
La materia apercibe
Gracia de Aparición:
Eso es cal, esto es mimbre²⁵.

CASAblanca se nos presenta inmediata, sin intermediarios. Directa y natural, sin estilo, se manifiesta en su esencia: materia y aire. Y luz.

La luz se pasea por los planos oblicuos tallando con multitud de grises el volumen. Entra tímidamente a través de las ventanas abocinadas, eco de muros profundos. Se cuela de manera certera por el lucernario de cubierta. Se mantiene expectante frente al porche.

La luz habla del “tiempo o época en que se vive”. Construye el tiempo en cada instante, actualmente. La luz devuelve la vivienda a un tiempo ancestral. La hace antigua y moderna. Y contemporánea.

(Tan contemporánea como la arquitectura popular.)

23. SÁNCHEZ LÓPEZ, L.: *El bombo tomellosero: espacio y tiempo en el paisaje*. Tomelloso: Posada de los Portales, 1998.

24. GUILLÉN, Jorge: “Salvación de la Primavera” [En] *Cántico*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950. (Extraído de la antología: GUILLÉN, Jorge: *Mientras el aire es nuestro*. Madrid: Cátedra, 1994).

25. GUILLÉN, Jorge: “Más allá” [En] *Cántico*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950. (Extraído de la antología: GUILLÉN, Jorge: *Mientras el aire es nuestro*. Madrid: Cátedra, 1994).

22. Según esto, lo máximo que podríamos decir es que CASAblanca es contemporánea al Seat Ibiza o a “Operación Triunfo”.